

## Sobre perfiles y bases en sufijos agentivos

Odando Otosh

### I. Introducción.

Es característica notable del castellano la abundancia de marcadores de agente en la construcción de formas nominales. Si bien tal variedad es innegable, no es menos cierto tales marcadores presentan distintos grados de productividad, como bien ha notado Beniers en distintos estudios iluminadores sobre la morfología del español (1991, 1992, 1996). Más notable aún es que la mayoría de los significados agentivos es cubierta por sólo tres sufijos, a saber, *-dor*, *-ero* e *-ista* (Moreno 1986, Alvar 1996, Lang 1997). Baste la siguiente muestra para su reconocimiento:

-dor	-ero	-ista
evangelizador	colectivero	guitarrista
catequizador	peluquero	billarista
lanzador	droguero	almacenista
Portador	ferretero	Alpinista
	casamentero	

**Tabla 1. Sufijos agentivos.**

La coexistencia de tres marcadores para la misma función contradice el principio básico de todo análisis morfológico según el cual para una función debe existir una sola forma. Tal contradicción hace ineludible la pregunta respecto de la necesidad de que una lengua multiplique sus marcas en vez de emplear sólo un marcador para cubrir una función. La respuesta obvia es que entre los tres marcadores hay una relación complementaria bien reconocida en los estudios del español desde las anotaciones de Menéndez Pidal (1980, versión original 1904). El objetivo del presente

estudio no es más que el de mostrar la manera particular en que se da tal complementariedad, esto es, diferenciar las zonas de confluencia de aquellas en que cada uno de los morfemas se ha especializado para cubrir el amplio espacio semántico que atañe a las funciones agentivas.

Algunos de los rasgos de coincidencia entre los tres morfemas son bien conocidos. Las tres formas derivan sustantivos de agente y significados relacionados que operan como extensiones a partir de la forma básica. Como será evidente a lo largo de este estudio, la red de extensiones de uno y otros no sólo representa las diferencias profundas entre cada forma, sino que comprueba el hecho de que la forma de base es determinante en el conjunto de valores que puede tener una forma. El contraste básico entre las formas es bien conocido. Como lo muestran las figuras 1 - 3, mientras que *-ista* (figura 1) y *-ero* (figura 2) derivan sustantivos a partir de formas nominales, *-dor* (figura 3) hace lo propio con base en una forma verbal. Para *-dor* el proceso verbal es parte fundamental que subyace en el significado nominal, de ahí que en la figura 3 la flecha sea gruesa y prominente. En el caso de *-ero* e *-ista* la asociación con el objeto directo de una acción es más importante que el proceso en sí. La falta de prominencia de la acción en las figuras 1 y 2 se representa con la flecha punteada. En cambio, se representa en línea gruesa lo que las tres formas ponen en perfil: los agentes de distintos tipos de acciones.

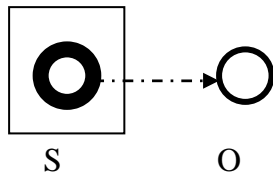


Figura 1-*ista*

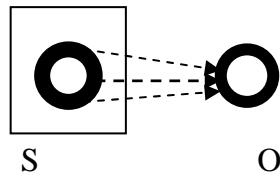


Figura 2 -*ero*

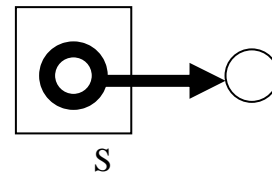


Figura 3-*dor*

Si

bien esta representación es básicamente correcta, las diferencias específicas entre cada marcador requieren de una mirada más puntual, esto es, de una descripción más precisa que nos permita desvelar los patrones conceptuales que subyacen en cada forma. Para tales fines este trabajo ha tomado una perspectiva de corte lexicográfico. Como primer paso se revisaron todas las entradas que registra el *Diccionario inverso de la lengua española* (Sánchez y Bosque 1987) para cotejar sus significados con los registrados en el *Diccionario de la Real Academia*. Esta metodología tiene la enorme limitación de no estar basada en el uso. Como es bien sabido, el diccionario intenta reunir el mayor número de estradas posible, esto hace que aparezca un notable número de formas que han caído en desuso. Dado el carácter exploratorio de la presente investigación me he dado la libertad de incluir todo aquel vocablo que alcanzo a reconocer, a pesar de no tener experiencia directa con los significados consignados en el DRAE. La estrategia es intencionalmente laxa y obedece a la necesidad de incluir el mayor número de formas que potencialmente coincidan con lo que un hablante de formación universitaria lograría reconocer. El objetivo es revisar los tipos de significados que se desprenden de cada forma para así delinear el mapa de los espacios semánticos que cubren estos tres morfemas.

La exposición seguirá el siguiente orden. La sección II se encargará de revisar la configuración semántico-conceptual de *-dor*; la sección III revisará el comportamiento semántico de *-ista* y la sección IV hará lo propio con *-ero*. Los resultados de cada revisión permitirán comparar las estructuras conceptuales de cada morfema para así

explicar en la sección V la tesis fundamental del presente trabajo: que si bien hay zonas de traslape, cada marcador se encarga de cubrir zonas conceptuales en las que el otro no participa y que la especialidad de cada marcador está determinada por las propiedades de su forma de base. Algunos reflejos en la adquisición del lenguaje en tal distribución son revisados en la última sección del trabajo.

## II. *-dor*

Según el análisis de Bosque (1982) *-dor* es un marcador que forma adjetivos. El comportamiento nominal de tales formas proviene de un proceso sintáctico de elisión de la forma sustantiva, como lo muestran los ejemplos (1 y 2):

1. una *empresa distribuidora* > una *distribuidora*
2. una comisión *coordinadora* > una *coordinadora*

Dada la generalidad del procedimiento, para Bosque sólo es necesario reconocer los tipos de adjetivos que se desprenden de *-dor*:

- adjetivos que designan un comportamiento habitual o familiar: *bebedor, soñador, fumador, madrugador, etc.*
- adjetivos que designan una capacidad: *saltador, corredor, etc.*
- adjetivos que designan una característica moral o anímica: *pecador.*
- adjetivos que designan algunas de las funciones o actividades propias de un grupo de profesionales: *trabajador, nadador, cazador, etc.*

•adjetivos que refieren rasgos sociales, grupos políticos o religiosos:

*conservador, innovador, etc.*

La clasificación de Bosque reconoce sin duda los puntos más sobresalientes de los significados del morfema, sin embargo peca de ser demasiado general. Deja de lado especificaciones que el uso se ha encargado de privilegiar para fines comunicativos específicos. El problema más notorio es que no distingue los valores nominales de aquellos que realmente se emplean en forma adjetiva. De hecho Bosque considera que los usos sustantivos simplemente obedecen a una "...tendencia de los hablantes a conceptualizar como entidades o como objetos lo que no son sino algunas de las propiedades que los caracterizan" (1982 p. 111). Esa "tendencia categorizante" debe ser atendida con suficiente cuidado por cuanto son justamente esas tendencias de los hablantes las que determinan la formación de las categorías en la lengua. Esta "tendencia categorizante" resulta especialmente productiva en la designación de instrumentos y utensilios. La función observable en tales utensilios constituye la base para la formación de la categoría instrumento como bien ha señalado Morales (1997) y justamente ese reconocimiento es el que opera como base para la formación de la clase agente. En forma similar Hämäläinen (2004) hace notar que precisamente esa tendencia es la que determina que el uso del artículo indefinido en español presente un valor categorial. Considérese el ejemplo (1):

1. *Usted, doctor Ordóñez, ha investigado los matrimonios entre adolescentes.  
¿Cuál es la opinión de **un investigador** sobre este fenómeno?*

El artículo indefinido *un* no se emplea porque se introduzca un nuevo elemento, en el discurso (el doctor ya ha sido identificado como investigador), sino porque se atribuye al referente una cualidad categorial que resulta esencial para el contexto. El valor categorial del determinante sólo puede darse en virtud de que la palabra *investigador* es conceptualizada como un sustantivo *sine qua non*.

La “tendencias categorizantes” de los hablantes no sólo forman grandes clases sino que permiten establecer diferencias importantes en niveles de mayor especificidad. A ellas atiende la clasificación de Laca (1993) que reconoce el contraste entre valores adjetivales y nominales. Laca recupera además el contraste aspectual del Griego entre *τώρ*, puntual, y *τήρ*, no puntual, que, si bien se perdió en la fusión de los dos sufijos en la forma *-dor*, parece haber prevalecido a nivel semántico.

En los agentes habituales Laca incluye tres tipos:

- Clasificantes que corresponden a oficios y profesiones: *cobrador*, *diseñador*.
- Caracterizantes cuya formación se desprende de un comportamiento reiterado: *bebedor*, *fumador*.
- Habituales o químicos formados a partir de la capacidad del agente de realizar una acción: *blanqueador*, *fijador*.

Por su parte, los agentes ocasionales incluyen a su vez dos clases

- Perfectivos que suceden en un punto temporal específico: *ganador*
- Cursivos cuya ocurrencia se puede presentar a lo largo de una cadena de sucesos: *competidor*.

Estas dos grandes clases contrastan con formaciones en *-dor* que son claramente adjetivas. Se trata de agentes reconocibles a partir de hábitos o tendencias: *acusador, hablador, despilfarrador, bebedor* o de aquellos que tienen la capacidad de producir cambios o efectos: *alterador, devastador, fortalecedor, conmovedor*.

La derivación sintáctica de Bosque de adjetivo a sustantivo falla sobre todo en no reconocer que el comportamiento sintáctico de las formas en *-dor* tiene más de una manifestación. Si se atiende a la caracterización de Laca, podrá verse que el comportamiento estrictamente sintáctico varía según la conformación semántica de cada subclase. Nótese por ejemplo que en los sustantivos habituales los clasificantes y los ocasionales no contrastan de la misma manera con las restricciones de un adjetivo típico.

Mientras que un adjetivo como *inteligente* no acepta calificaciones adjetivales como en (1a), los sustantivos clasificantes no presentan restricción alguna:

- 1.a. \* *buen inteligente*
- b. *buen cobrador, diseñador, profesor*

En contraste, mientras los adjetivos aceptan cuantificadores graduales, los sustantivos clasificantes los rechazan:

- 2.a. *muy inteligente*
- b. \* *muy diseñador, profesor*

Por supuesto que existe la posibilidad, un tanto forzada, de cambiar la configuración interna del sustantivo para que sea visto como atributo. Para alguien que de pronto

engola la voz y se pone a hablar con palabras rebuscadas bien le podemos decir: *¡Qué profesor estás hoy!*, pero justamente tales predicaciones son argumento en favor de que la configuración interna del sustantivo ha sido transformada para operar como propiedad cambiante y para operar como adjetivo.

Por su parte los ocasionales, al igual que los clasificantes aceptan modificación adjetival como en (3a, b), capacidad que no es propia de los adjetivos (4):

3.a. *buen perdedor*

b. *importante competidor*

4. \* *buen inteligente, importante inteligente*

Consistente con el comportamiento de los clasificantes es el hecho de que los ocasionales no acepten los cuantificadores adverbiales propios de los adjetivos (5b):

5.a. *demasiado inteligente*

b. \* *muy, demasiado competidor*

No es sorprendente entonces que para el valor adjetival exista la forma *competitivo*.

Sin embargo, los ocasionales parecen ser más flexibles que los clasificantes. Mientras que *\*bastante/demasiado ganador* no son adecuados en general, para referirse a un caballo que tiende a ganar muchas carreras sí se puede decir que se trata de un *caballo muy ganador*. El comportamiento de los caracterizantes tiene un perfil diferente. Como se puede ver en (6b, c), a diferencia de los clasificantes (6a), los



caracterizantes sí aceptan cuantificación gradual, lo cual permite reconocer un comportamiento cercano al de los adjetivos:

- 6.a. \* *demasiado, bastante profesor*
- b. *muy madrugador*
- c. *demasiado, bastante trabajador*

En función predicativa el contraste es también evidente. Los sustantivos clasificantes tienen la flexibilidad de operar tanto en forma nominal (7a), como adjetival (7b); sin embargo, la posibilidad de aceptar predicaciones adjetiva puntuales de estados cambiantes les está cancelada (7c):

- 7.a. *Adrián es un escritor / profesor*
- b. *Adrián es escritor / profesor*
- c. \* *Adrián está escritor / profesor*

Esta restricción no se cumple con los caracterizantes que, más cercanos al comportamiento de los adjetivos, aceptan predicaciones con *estar*, como en (9):

- 8.a. *León es un bebedor*
  - b. *León es bebedor*
  - c. % *León está bebedor*
9. *Adrián está trabajador, madrugador*

Emissiones como (8c) y (9) generalmente se acompañan de adverbios temporales que demarcan la validez de la predicación (10a). Evidentemente bajo las mismas circunstancias los clasificantes no son aceptables (10b):

- 10.a.           Últimamente León ha estado muy bebedor  
b.       \*       Últimamente León ha estado muy profesor

De ser correcta esta caracterización, se puede afirmar que lo que *-dor* representa es una organización gradual como la que se ofrece en la escala 1. Según tal escala los clasificantes presentan un comportamiento predominantemente sustantivo, los caracterizantes se ubican en el extremo opuesto asociados a los adjetivos y los ocasionales ocupan un espacio intermedio con acentuada tendencia nominal.

Escala 1

**sustantivo** -----> **adjetivo**

clasificantes > ocasionales > caracterizantes/habituales

La organización gradual anterior sugiere que en la medida en que la conceptualización de una propiedad se fija en forma constante su representación como sustantivo es predecible. Tal caracterización no se reduce al comportamiento de formas de agente sino que atañe también a la representación de instrumentos y locaciones, como bien ha señalado Morales (1997), en cuanto a que el reconocimiento de la función de un objeto es lo que permite nombrarlo como categoría nominal. La observación de Morales coincide con la descripción diacrónica de Menéndez Pidal respecto de la evolución de *-tor* > *-dor* del Latín al Español:

“En Latín *-tor* se une a temas verbales para expresar agente como en *accusator, lec-tor, fac-tor*, pero en romance además de este uso, el sufijo forma adjetivos: *acusa-dor, salva-*, o mediante una personificación expresa también el instrumento... *calza-, parti-, cola-, destila-, trilla-, apisona-* y luego el lugar en que se hace algo: *mostra-, come-, mira-, corre-*” 1980:226

De manera que la formación de adjetivos se desprende de la de los sustantivos y no al revés, como asume Bosque. Por otra parte, la denominación de instrumentos no se desprende de la elisión del sustantivo, sino de la extensión de la acción al objeto físico con que ella se lleva a cabo. Esto es, en *desarmador* no se produce primero la frase *instrumento desamador* para luego elidir *instrumento*, sino más bien se reconoce el objeto como capaz de realizar la acción de desarmar algo y la nominalización se produce a partir de la raíz verbal. Lo mismo sucede con la posterior aparición de valores locativos. De manera que la base de *-dor* es fundamentalmente nominal.

En cuanto al proceso diacrónico Menéndez Pidal sugiere la siguiente progresión:

11. *-tor > -dor*

agente > instrumento > lugar

Vale la pena preguntarse si el comportamiento actual de *-dor* coincide con su evolución histórica. Del *Diccionario inverso* de Bosque y Pérez (1987) se recogieron 1825 vocablos. De ellos, sólo fui capaz de reconocer 1191. Ya mi ignorancia, ya el desuso pueden ser responsables de la exclusión de 631 vocablos. Los datos, si bien

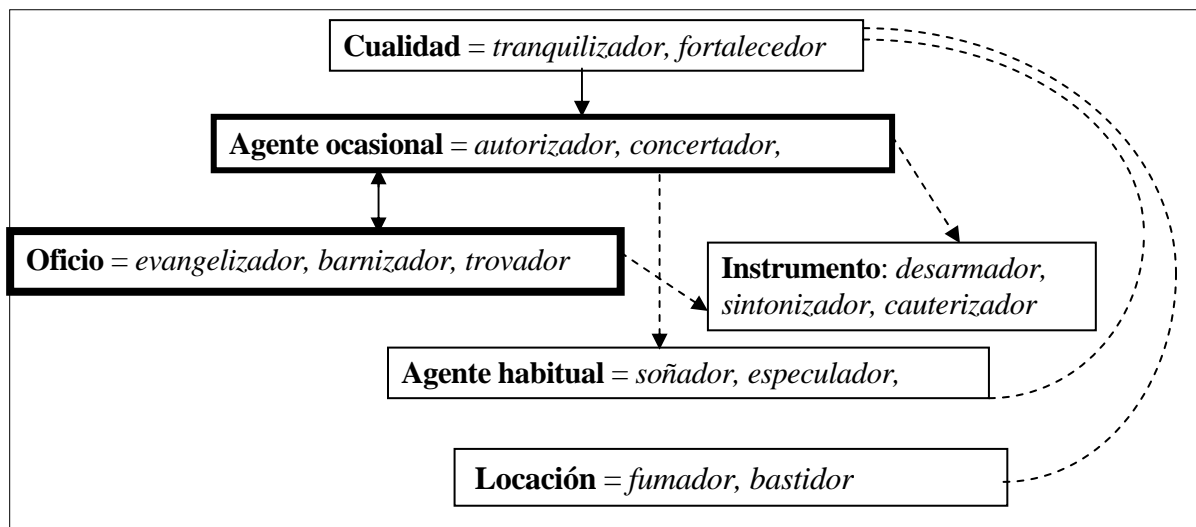
burdos, por cuanto no atienden a usos en contextos reales, reflejan sí una distribución que quizá represente la organización semántica del marcador. Obsérvese la distribución de significados en la tabla 1:

<b>-dor</b>							
Total de Vocablos 1825	<b>Oficio</b>	<b>Agente ocasional</b>	<b>Agente habitual</b>	<b>Locación</b>	<b>Instru-mento</b>	<b>Prenda de vestir</b>	<b>Cuali-dad</b>
Vocablos Reconocibles 1191	<b>243</b> <b>21%</b>	<b>300</b> <b>25%</b>	<b>60</b> <b>5%</b>	<b>4</b> <b>.35%</b>	<b>214</b> <b>18.5%</b>	<b>6</b> <b>.52%</b>	<b>329</b> <b>28.46%</b>

Tabla 1. Frecuencias de uso de *-dor*

Sobresale el hecho de que los agentes ocasionales y las cualidades tengan un número aproximado de vocablos. De hecho, el número de formas correspondientes a cualidades puede ser mayor si tomamos en cuenta la alta cantidad de vocablos que se pueden derivar en forma mecánica a partir de un verbo (*aceptadora* como 'la entidad que acepta o tiende a aceptar algo' *apartadora* como 'la entidad que aparta o puede apartar algo', *habitadora* 'quien habita o puede habitar un sitio' *irritadora* 'que tiene la capacidad de irritar', etc.) el número de formas adjetivas sería dominante. Quizá sea esta tendencia la que incita a Bosque a sugerir que todas las formas en *-dor* son adjetivas. Bosque tiene razón en reconocer que la potencialidad de derivar adjetivos a partir de verbos con *-dor* es importante. Según esa lógica debe haber un sustantivo esquemático del tipo *señor* para *señor especulador* y dado su bajo nivel de informatividad tal sustantivo se elide. Si bien ésta puede ser una posibilidad de las

propiedades y las tendencias habituales no lo es de caracterizaciones más estables. De hecho lo que escapa a las manos de tal generalización es que muchas categorizaciones nominales se pueden formar sin tener que derivarse de la forma adjetiva. Para pensar en un *barnizador* no es necesario pensar en un ‘señor barnizador’, expresión prácticamente inexistente, sino que *-dor* contiene ya una conceptualización agentiva con representación humana. Lo mismo habría que decir de *desarmador*, en que el sufijo contiene ahora un valor instrumental. En virtud de ello, lo que los datos reflejan es que la suma de los agentes ocasionales (*concertador*, *libertador*) y los oficios (*evangelizador*, *trovador*), categorizados como nominales, cubre casi la mitad del total de los vocablos, el 46%, mientras que los adjetivos no logran ocupar una tercera parte del total, el 28%. La conexión entre las cualidades y los agentes habituales es evidente; sólo difieren en la potencialidad de las primeras contra el carácter estable de las segundas. De ahí el empleo de la línea punteada entre ambos significados en la red semántica de *-dor*. Nótese, sin embargo, que los agentes habituales apenas representan el 5% del total de vocablos, hecho que sugiere que, si bien la potencialidad de formar adjetivos a partir de verbos es innegable, tal estrategia es menos explotada en el sistema que lo que hacen las formas típicamente nominales. La diferencia entre oficios y agentes ocasionales es tan pequeña que resulta más adecuado sugerir que entre ambos se constituye la representación prototípica de *-dor*. Y no deja de llamar la atención que la formación de instrumentos y prendas de vestir ocupen el 19% mientras que las locaciones tienen una presencia incipiente, menor al uno por ciento, en la mayoría de los casos ligadas a otro significado: *cernidor* puede ser tanto el instrumento para cernir, como el lugar donde se realiza esa actividad, los *fumadores de opio*, por ejemplo, se consolidan posiblemente por metonimia con sus agentes habituales.



Red semántica 1. *-dor*

La red semántica aquí presentada parece coincidir, si bien de manera más compleja, con la evolución histórica sugerida desde principios del siglo XX por Menéndez Pidal. El dominio de agentes ocasionales o establecidos ha prevalecido mientras que de ellos se han desprendido valores instrumentales y, raramente, locativos. Por otra parte, los valores adjetivales existen en forma potencial pero no son altamente productivos. El caso de los otros dos sufijos agentivos parece tener una configuración diferente. A la revisión de *-ista* está dedicada la siguiente sección.

### III. *-ista*

De los tres marcadores en cuestión *-ista* quizá sea el que presenta el comportamiento más focal y sistemático de los tres. De ello se desprende que su productividad sea más restringida. Sin embargo, Moreno de Alba (1986) sugiere que *-ista* es, de los tres, el

marcador más productivo. “Solo tres sufijos designan de manera predominante oficios y ocupaciones de conformidad con mis materiales . Ellos son *-ador* (y *-edor, -idor, -or, -tor*) y sobre todo *-ista...*” p.167. Efectivamente sus materiales más claros muestran las siguientes frecuencias de uso:

---

-dor	29.2
-ero	23.5
-ista	33.7
Total	86.4

---

La identificación de *-ista* como sufijo dominante es realmente sorprendente. Por una parte el estudio no se encarga de demostrar si la diferencia entre el 29% y el 33% es significativa. Es muy posible que los resultados respondan a las características del *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*, cuya formación se estableció a partir de una lista preestablecida de posibles vocablos y conceptos de interés más que con base en la recopilación de formas a partir del uso. Por otra parte, los resultados sorprenden también porque el nacimiento de *-ista* está bien documentado en el Griego antiguo. Se trata de una forma especializada cuya expansión sobre marcadores agentivos menos específicos como *-ero* y *-ador* poco plausible. Haspelmath (2002) explica que *-ista* proviene del marcador de agente *-tes* y que tal forma se aplicó particularmente a instrumentos musicales y en especialmente al vocablo *kithára* ‘guitarra’. Sin embargo *-tes* no se aplicaba directamente a formas nominales sino a formas verbales derivadas por medio el sufijo *-ízō*. De manera que del sustantivo original se formó el verbo *kithar-ízō* ‘tocar la guitarra’ y de él se derivó *kithariz-tēs* ‘el

que toca la guitarra'. La asociación con *kithára* fue tan fuerte que *-tēs* se reanalizó en *-istēs* y, por analogía, se aplicó a otros sustantivos ya como marcador agentivo sin dependencia de una forma verbal. Tal fenómeno se testifica en *pneumat-istís* 'espiritista' proveniente de *pnevma(t)* 'espíritu' sin que existiera el verbo *\*pneumatízo*. Como forma reanalizada *-istís* no se extendió en primera instancia a todo tipo de sustantivo, lo hizo particularmente en relación con instrumentos musicales y de allí se extendió a otros oficios especializados y de prestigio. Si el nivel de especialización de *-ista* se mantuviese en el latín y posteriormente en el español (y otras lenguas romances) debería esperarse que su productividad fuera más baja que la de otro marcador quizá más flexible. En la revisión de los dos sufijos con que alterna se verifica esa deducción. Al observar el número bruto de vocablos con cada sufijo podemos constatar la baja productividad de *-ista*.

	Vocablos
-ista	800
-ero	1900
-dor	1825

Sin embargo, si sólo se consideran los significados agentivos, las cifras cambian notablemente:

Agente	Tipos	%
-ista	428	29.9
-ero	402	28.1
-dor	603	42.1



Mientras que *-dor* es dominante, no parece haber diferencia significativa entre *-ero* e *-ista*. Las cosas pueden llevarse a un mayor grado de especificidad si se considera la distribución de los espacios semánticos que cubre *-ista*. Considérense los datos de la siguiente tabla.

<b>-ista</b>		profesión o	tendencia o	
<b>Total</b>	<b>800</b>	actividad:	relación:	calidad o actitud:
<b>Analizables</b>	<b>470</b>	262	166	42
		57.89%	33.60%	8.50

De los 470 vocablos que fui capaz de reconocer, más de la mitad son empleados para nombrar oficios o actividades (*pianista, taxista*). En segundo lugar están las tendencias religiosas o políticas (*socialista, budista*) y con notable diferencia están las cualidades o actitudes (*arribista, optimista*) que, como ya vimos, aparecen con mayor frecuencia codificadas por el sufijo de verbal *-dor*.



## Red semántica 2. *-ista*

Bien se puede ver que el significado de *-ista* está ligado a la actividad que se realice, en principio, con un instrumento musical, de ahí se ha extendido a la interacción frecuente y especializada con otro tipo de instrumentos y objetos como el telégrafo, el paracaídas, etc. Mientras que los casos centrales designan interacción con instrumentos musicales, se dan además extensiones a objetos que mayoritariamente toman *-ero*. Tal es el caso de *novelista* que no toca novelas, sino que las escribe y *carterista* que más que tocar carteras se las roba (Beniers 1996). Una segunda extensión se observa cuando *-ista* se asocia con actividades más que con instrumentos *concertista, conferencista*. De ahí se da el segundo paso de la extensión en que más que realización de una actividad se da la asociación con algún tipo de ideas, creencias o posiciones filosóficas o políticas. Bien se puede ver que las actitudes se reducen a unos cuantos vocablos. Ahora bien, hablar de productividad en *-ista* es cosa de cuidado, porque algunos esquemas son productivos pero no por ello tienen gran cantidad de vocablos. Como bien señala Luz Fernández en este volumen, en

relación con ideas y tendencias religiosas hay notable entrada y salida de vocablos según emerjan o desaparezcan personajes prominentes en un grupo social. A apenas unos meses de que Vicente Fox dejara la presidencia de México, ya nadie cometería el pecado de identificarse como *foxista*. Si bien la productividad de *-ista* en este ámbito es incuestionable, el número de vocablos que la representan no es necesariamente alto.

Para tener una visión más completa de las restricciones del espacio semántico que cubre *-ista* es necesario considerar el comportamiento de su contraparte, *-ero*. A ello se dedica la siguiente sección.

#### IV. *-ero*

Uno de los rasgos que más sobresalen de *-ero* es que más que nombrar profesiones se encarga de identificar oficios. En ello el contraste con *-ista* es notable. Si partimos de los significados dominantes de *-ista* veremos que *-ero* cubre un espacio semántico distinto.

<i>-ista</i>	<b><u>262</u></b>	Profesión
	166	Tendencia
<i>-ero</i>	<b><u>386</u></b>	Oficio
	16	Aficionado

En ambos casos el agente de estos sufijos se establece a partir de la interacción con el objeto de una acción. Difieren, sin embargo, en que los oficios prestigiosos y las

profesiones tienden a tomar *-ista*, mientras que los oficios comunes toman *-ero*. Nadie se tomaría la libertad de llamar a un *libretista*, *libretero*, como nadie se atrevería a llamarnos *lengüeros*. Por otra parte, ambas formas contrastan en que el significado secundario de 'tendencia' de *-ista* apenas aparece en *-ero*. Pero las diferencias serán aún más notables si se observa el comportamiento completo de *-ero*:

<b>-ero</b>	<b>Recip-</b>						
<b>Total</b>	<b>1900</b>	Oficio Aficionado Loc			Multitud	Instrumento	Cualidad
<b>Analizable</b>	<b>812</b>	<b>386</b>	<b>16</b>	<b>149</b>	<b>149</b>	<b>25</b>	<b>87</b>

Dos fenómenos sobresalen, la alta frecuencia de vocablos de oficio y que aparezcan en segundo lugar tanto los significados de multitud como los de locación/recipiente. Ambos datos son importantes. Por una parte, el significado de multitud parece ser particularmente común en el español de México con una productividad casi sorprendente: *palabrero*, *ruidajero*, *chinguero*, *madrero*, *comadrero*. A reserva de hacer un estudio sobre este punto, es posible que este significado provenga de un cruce con *-dero* cuyo significado de multitud se desprende de formas verbales *reguero* ~ *regadero*, *tiradero*, *rompedero*.<sup>1</sup> Por otra parte, llama la atención que mientras la frecuencia de instrumentos es baja, la de locaciones o recipientes ocupa el segundo lugar. Los sufijos *-dor* y *-ero*, en este respecto, parecen estar en distribución complementaria. Como lo refleja su estructura en espejo, el segundo significado más frecuente para las formas en *-dor* es justamente el de instrumento, valor notablemente bajo para *-ero*. La distribución tiene sentido, *-dor* se desprende del proceso verbal y nombra tanto al que hace la acción como los implementos instrumentales con que ella

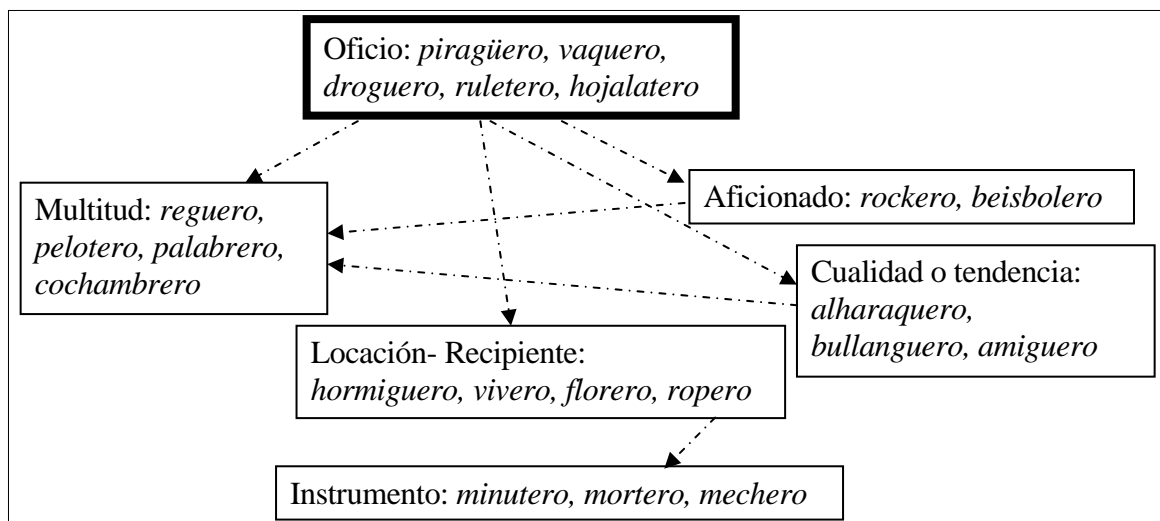
se lleva a cabo, *-dor* se desprende de la interacción con el objeto directo de la acción así como con el espacio que tal objeto tiende a ocupar. El contraste de frecuencias de uso de cada sufijo sugiere una organización equilibrada que permite diferenciar los espacios semánticos de cada marcador, como se puede ver en la tabla siguiente:

-ero	agente > locación > instrumento	<b>objeto</b>
-dor	agente > instrumento > locación	<b>proceso</b>
-ista	agente	<b>objeto</b>

Mientras que los tres sufijos designan agentes, *-ero* desarrolla significados de locación mientras que *-dor* hace lo propio con los de instrumento como predecible extensión de las acciones realizadas por el agente. Por su parte, *-ista* permanece especializado en nociones agentivas y de afinidad intelectual, sin que por ello tienda a extenderse a otros dominios.

De las cifras antes sugeridas para *-ero* se desprende la red semántica 3 que motiva los contrastes entre los tres marcadores. Su valor central confiere a todo tipo de oficios que involucran interacción con un objeto. La noción de aficionado es una extensión evidente de lo oficios, como lo son también las cualidades o tendencias a interactuar con algún objeto. En todos los casos, el agente tiende a repetir su interacción con el objeto. En el caso ideal, tal repetición se convierte en oficio. Por otra parte las locaciones se dan por extensión metonímica de contigüidad: el recipiente toma su nombre del objeto que lo ocupa. Más intrigante es el desarrollo de la noción de

multitud. Esta extensión no se encuentra comúnmente en dialectos no mexicanos. Es altamente probable que su significado se desprenda por metonimia, es decir, que del valor iterativo inmanente tanto en los oficios, como en las aficiones o tendencias de los agentes según actúan con determinados objetos se extienda a la repetición multitudinaria de los objetos en el evento. Para obtener ese significado lo que se mantiene es el valor repetitivo de la acción, mientras que lo que se pierde justamente es la noción de agente.



Red semántica 3. -ero.

## V. El espacio semántico y su ecología

La organización de las redes semánticas propuesta para cada marcador sugiere que, a pesar de haber cruces, cada uno de ellos se especializa en zonas particulares que representan una conceptualización particular. Ya he señalado que la distribución complementaria de los tres marcadores es evidente en el contraste entre instrumentos y locativos. Hay una dimensión de mayor granularidad en que los tres sufijos

contrastan. Mientras que los tres marcadores designan agentes, el tipo de agente que cada uno refleja es de naturaleza distinta. Considérese la tabla siguiente:

<b>-ista</b>	<b><u>262</u></b>	18.28	Profesión- Oficio
	166	11.58	Tendencia
<b>-ero</b>	<b><u>386</u></b>	26.94	Oficio
	16	1.12	Aficionado
<b>-dor</b>	<b><u>243</u></b>	16.96	Oficio
	<b><u>300</u></b>	20.94	Agente ocasional
	60	4.19	Agente habitual
	1433	100	Total

Si sólo se atiende al significado agentivo, resulta que mientras *-ista* codifica predominantemente profesiones y oficios, primero de alto valor social *flautista*, *inversionista* y después de notable prominencia social, como los deportes *futbolista*, *baloncestista*, *billarista*, etc.,<sup>ii</sup> *-ero* y *-ador* representan oficios de todas las gamas. El contraste obedece, como ya he señalado, al carácter especializado con que nació *-ista*. Por otra parte, sólo *-dor* tiene la función exclusiva de designar agentes, mientras que *-ista* y *-ero* toman tanto oficios como tendencias y aficiones. La diferencia no es gratuita, responde a la determinación de sus bases. La de *-dor* es verbal y nominaliza

procesos, la de *-ero* e *-ista* parten de cualquier tipo de asociación con el objeto sin que haya el requisito de que el agente desarrolle una acción; la simple afinidad con el objeto puede ser suficiente para emplear cualquiera de los dos sufijos. Claro está que el nivel de especialización de *-ista* deja un campo amplio para el empleo de *-ero*. No sorprende entonces que la red semántica de *-ero* sea más compleja que todas las demás. Los requisitos son menos estrictos y las posibilidades de expansión son mayores. De ahí que se pueda afirmar que el sufijo con mayor rango en la formación de nominales agentivos sea *-ero*. A nivel conceptual, lo que parece darse es un cambio de estrategia que va de un rastreo genérico a uno específico. Más precisamente con *-dor* se presenta una propensión inicial a atender a la acción, al proceso verbal, para de ahí formar un sustantivo cuyo agente realiza tal acción. Lo interesante es que a pesar de esta primera estrategia básica, el español opta por la de emplear *-ero*, es decir, se orienta hacia el objeto en lugar del verbo y designa un agente bajo la única premisa de que se relacione de alguna manera con dicho objeto. En esa lógica, la dominante presencia de instrumentos con *-dor* es predecible. Se trata de objetos que sirven para hacer un tipo de acción *abotonador, limpiador, asador, colador, desaguador, desarmador* y muchos más. En cambio *-ero* presupone un cambio de mirada que deja al verbo en la base para centrarse en el objeto. Las relaciones son aquí múltiples, el *joyero*, el *peluquero* y el *trovero* tienen objetos efectuados, el *marisquero*, el *huevero* y el *carnicero* tienen objetos afectados. Por su parte el *trompetero*, el *panderetero* y el *financiero* interactúan con objetos sin que ellos sufran mayor transformación. En cambio *banquero* y *portero* designan a los agentes nombrados por el lugar en que realizan su oficio. De manera que la formación de agentes con *-ero* sólo requiere de algún tipo de asociación con el objeto. En principio cualquier ángulo del objeto puede ser suficiente para que un agente se asocie con él.



Esta flexibilidad sobresaliente en *-ero* lo confirma como sufijo de base de los nombres de agente en el español. De la estrategia básica de *-dor*, el cambio de conceptualización da la preferencia a *-ero*.

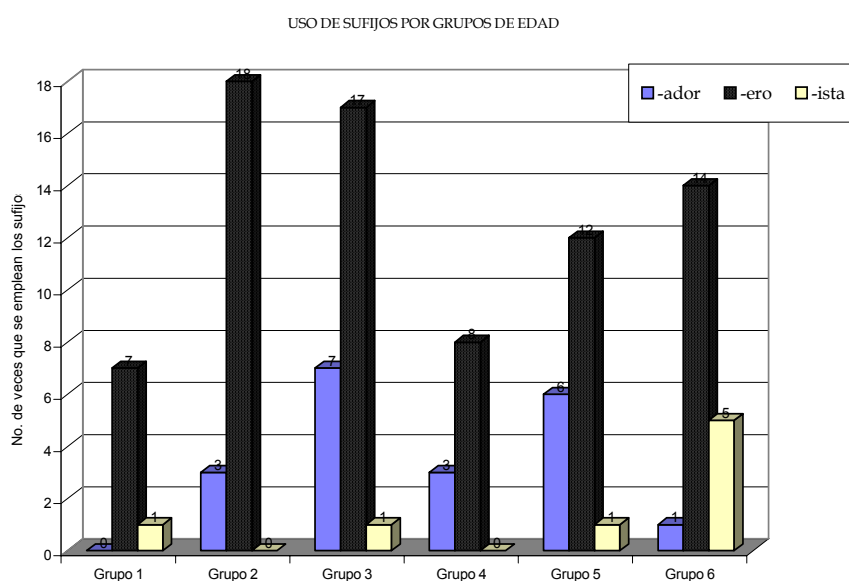
De particular interés es que ésta sea justamente la progresión que se ha encontrado en el desarrollo del lenguaje infantil. El primer estudio de Auza, Jackson y Maldonado (1998) muestra que a los tres años y medio hay una preferencia notable por el sufijo *-dor*. Los *plomeros* son *arregladores*; los *pianistas*, *cantadores*; los *jardineros*, *cortadores* y los *zapateros*, *clavadores*. El empleo de *-dor* constituye la estrategia básica para la formación de nombres de agente. Entre los 3:7 y los 4 años se anuncia el cambio en dirección hacia el lenguaje adulto. En lugar de atender a la acción verbal, el niño empieza a fijar su atención en el objeto e incrementa notablemente el uso de *-ero*. Como lo muestra la tabla XX extraída de Auza (2005) *-dor* sigue siendo dominante con una media de 9.86, pero lo importante no sólo es que la media de *-ero* se aproxime ya a la de *-dor* 6.80, sino que las bases de las que se forma el sustantivo son mayoritariamente sustantivas 10.20 contra 7.33 de las verbales. De ahí que Auza hable de una etapa transitoria en la adquisición del lenguaje. Nótese, de paso, que la ocurrencia de formas con *-ista* es simplemente nula.

**TABLA 2: OCURRENCIAS DE BASES Y SUFIJOS**

Niños:	BASES:		SUFIJOS:		
	Sustantivas	Verbales	-ero	-(ad)or	-ista
1- 4:0	4	6	2	8	0
2- 3:11	3	3	0	6	0
3- 4:0	11	10	1	20	0
4- 3:10	0	0	0	0	0
5- 3:11	1	3	1	3	0
6- 3:9	20	12	11	21	0
7- 3:10	15	8	11	11	1
8- 3:8	13	12	9	16	0
9- 3:8	1	0	0	1	0
10-3:10	20	6	23	1	2
11-3:10	17	9	8	8	7
12-3:10	6	8	4	10	0
13-3:11	11	10	9	12	0
14-3:7	18	12	12	18	0
15-3:9	13	11	11	13	0
<b>Total</b>	<b>153</b>	<b>110</b>	<b>102</b>	<b>148</b>	<b>10</b>
<b>MEDIA</b>	<b>10.20</b>	<b>7.33</b>	<b>6.80</b>	<b>9.86</b>	<b>.66*</b>

\* No se considera para el análisis por su baja productividad

Un dato adicional que muestra el cambio de *-dor* a *-ero* en el desarrollo infantil proviene del dominante empleo de *-ero* en palabras oscuras, esto es, en vocablos como *soldado* en que la raíz y el sufijo no son analizables (Auza, Maldonado y Jackson 2001). La gráfica es elocuente, desde las primeras etapas, la estrategia fundamental es el empleo de *-ero*. Entre los cuatro y los seis años el uso de *-dor* apenas se acerca a la mitad de los de *-ero*, mientras que *-ista* sólo empieza a ocurrir alrededor de los siete años de edad.



Grupo 1:	Grupo 2:	Grupo 3:	Grupo 4:	Grupo 5:	Grupo 6:
N = 15	N = 15	N = 15	N = 15	N = 15	N = 15
3;0 a 3;6	3;7 a 4;0	4;1 a 4;6	4;7 a 5;0	5;1 a 6;0	6;1 a 7;0

Los estudios de Auza y colaboradores sugieren que los niños aprenden por un lado oficios visualmente prominentes como *policía*, *bombero* y *enfermera* o *doctor* para luego entrar en el proceso de formación de palabras. En las primeras etapas no sólo tienden a decir *vendedor*, sino también *arreglador* para nombrar al *zapatero* y al

*carpintero* y *regañador* para el *taxista*<sup>iii</sup>. Poco a poco, la mirada cambia en favor del objeto y con ello aumenta el uso de *-ero*. Más aun, en todos aquellos casos en que la acción no se recupera en forma natural el marcador de base es justamente *-ero*.

## VI. Conclusiones.

El contraste entre los tres marcadores dominantes agentivos del español corresponde sin duda a lo que en todo estudio morfológico del español es bien sabido, que mientras *-dor* forma sustantivos deverbales, *-ista* y *-ero* forman sustantivos a partir de bases nominales (Beniers 1996, 1992, 1991, Moreno 1986, Bosque 1982, Alvar 1996 y muchos otros).

<i>-ista</i>	<i>-ero</i>	<i>-dor</i>
Denominal	Denominal	Deverbal
<i>Guitarrista</i>	<i>Peluquero</i>	<i>Lanzador</i>

Es un hecho que los tres sufijos forman nombres agentivos, pero no es menos cierto que ni la naturaleza de los agentes es la misma, ni el conjunto de significados asociados a la forma prototípica es de la misma naturaleza. En este estudio he tratado de mostrar que la base a partir de la cual se forma cada sustantivo es determinante no sólo en la configuración del sustantivo sino también en la red semántica que cada sufijo genera. He intentado mostrar en principio que *-dor* no forma adjetivos en forma automática, sino que el perfil estable o cambiante de la base determina la

conformación de sustantivos estables y adjetivos potencialmente cambiantes. He mostrado también que el grado de especialización de *-ista* hace que sea notablemente menos productivo que sus dos morfemas alternos y he sugerido, siguiendo los trabajos de Auza y colaboradores (1998, 2001, 2005) que el dominio de *-ero* sobre *-dor* debe entenderse como un cambio de estrategia según el cual, en lugar de observar la acción, el hablante atiende al objeto y sus transformaciones y que, con base en ello, reconoce una interacción que nombra al agente.

Una observación final confirma lo hasta aquí dicho. Quizá la preferencia por conceptualizar la interacción con el objeto en *-ero* no sea gratuita. Ella contrasta con *-dor* en que la observación de la acción designada por el proceso verbal es a la vez demasiado específica y demasiado general para garantizar alta productividad. Demasiado específica por cuanto sólo es observable una acción particular: *limpiador* es el o lo que limpia y nada más. Demasiado general pues sólo se ve una acción que no aterriza en un resultado observable, esto es, la acción no es reconocible en la modificación o creación de un objeto. Por otra parte, como ya lo he señalado, de los sufijos que sí atienden a los cambios sufridos por el objeto, *-ista* presenta también restricciones considerables. Designa interacciones con un instrumento musical (*violinista, guitarrista*), codifica acciones complejas (*futbolista, concertista*) o simpatía y afinidad por las ideas o creencias de un grupo o un individuo (*budista, marxista*). En cambio, las interacciones con *-ero* son mucho más complejas. Se da tanto en la ejecución de un instrumento (*jaranero*) y por extensión de un tipo de música (*rockero, salsero*), como en la operación de un vehículo, una máquina o un arma (*camionero, tornero, arcabucero, carabinero*) en incluso en la manipulación de un material (*yesero, cristalero*). Designa agentes de objetos afectados *alberquero, plomero, ferretero* y también de objetos efectuados (*trovero, droguero, zapatero, borceguinero, moldero*) y

ello se extiende a acciones efectuadas (*tracalero, maromero*). De importancia es la extensión que se da por metonimia en que *-ero* nombra locaciones o recipientes. Y aquí la complejidad es notable; en primer lugar están los agentes distinguidos por trabajar en algún lugar (*minero, jardinero, llanero*); en segundo, el sufijo nombra por metonimia la locación en sí (*hormiguero, vivero*) y puede extenderse a recipientes (*florero, ropero*). Sin intentar dar todas las complejidades semánticas de *-ero*, es vital señalar que los procesos metonímicos en los que participa son notables. De ahí emergen significados de corte modal; así, *abonero* es el que acepta que sus ventas sean pagadas en abonos, al igual que *parejero* es un caballo que corre en pareja y *pajadero* el caballo nervioso o que se distrae con cualquier impulso.

Lo hasta aquí descrito sugiere que mientras *-dor* e *-ista* son marcadores con mayor nivel de especialización *-ero* es el sufijo que acepta una mayor gama de relaciones. El objeto con el cual se interactúa es activado desde distintos ángulos y ello motiva su amplio abanico de significados. De ser esto cierto, las representaciones gráficas con que los tres marcadores fueron identificados inicialmente deben ser modificadas, como se puede ver en las Figuras 1', 2' y 3':

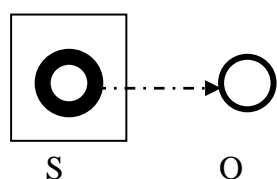


Figura 1' -ista

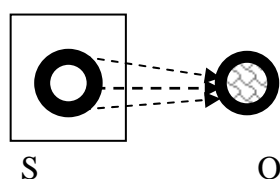


Figura 2' -ero

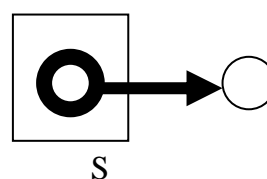


Figura 3' -dor

Mientras que *-dor* designa agentes a partir de procesos *-ista* y *-ero* responden a bases nominales. Hay que subrayar que las anteriores son representaciones esquemáticas que no agotan la complejidad del objeto de estudio. En el caso de *-ista* hay también casos que derivan de la forma verbal (Beniers 1996), por ejemplo *bañista* es el que se baña en lugar público, *faltista* es el que falta con frecuencia y *antagonista*

el que antagoniza. Sin embargo, en la mayoría de los casos, sus derivación es nominal y sus relaciones son unidireccionales, no así en *-ero* cuyos modos de asociación son multimodales. A nivel esquemático, la diferencia fundamental entre los morfemas denominales resalta en que mientras el objeto en *-ista* tiende a ser monolítico, el de *-ero* conforma una representación mental es más compleja; de ahí que su círculo en la Figura 2' tenga divisiones internas. No es de sorprender que, dada la transparencia de la información verbal, *-dor* sea el marcador al que primero se tiene acceso, y no es menos claro que, ante el amplio espectro de posibilidades de asociación, *-ero* se encargue de cubrir la mayoría de las zonas que los otros dos marcadores han dejado a la intemperie.

#### Bibliografía:

- Comisión de Linguística Iberoamericana. 1972. *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*. Tomo III Léxico. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Auza, Alejandra, Donna Jackson y Ricardo Maldonado. 1998. "Estrategias de productividad morfológica en el niño de tres a tres años y medio: el caso de los nombres de ocupaciones" *Función*, No. 17-18, 35-53.
- Auza, Alejandra, Ricardo Maldonado y Donna Jackson-Maldonado. 2001. "Sobre la función de sufijos nominales en raíces oscuras", en Rojas Nieto Cecilia y Lourdes de León (eds.) *La adquisición de la lengua materna. Español, lenguas mayas, euskera*. México. CIESAS-UNAM. 141-164.

- Auza, Alejandra. 2005. "Adquisición morfológica nominal en el niño de 3:7 a 4:0 años: ¿es una estrategia nominal la que se emplea en el aprendizaje de una clase léxica?" *Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada AMLA*, II, 1, 105-114.
- Alvar Ezquerro, Manuel. 1996. *La formación de palabras en español*. Madrid, Arco-Libros.
- Beniers Jacobs, Elisabeth, 1991. "Productividad morfológica y valencia", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 39, núm. 2, 707-736.
- Beniers Jacobs, Elisabeth. 1992. "Los nombres de agente", *Estudios de Lingüística Aplicada*, núms. 15/16, 11-19.
- Beniers Jacobs, Elisabeth. 1996. "El sufijo -ista y la solidaridad entre sufijos", *Memorias del III Encuentro de Lingüística en el Noroeste*. Eds. Zarina Estrada Fernández, Max Figueroa Esteva y Gerardo López Cruz. Universidad de Sonora, Hermosillo, t. 2, pp. 29-39.
- Bosque, Ignacio. 1982. "La morfología" en AAVV *Introducción a la Lingüística*. Madrid. Alambra., 115-153.
- Bosque, Ignacio y Perez Fernandez, Manuel. 1987. *Diccionario inverso de la lengua española*. Madrid. Gredos.
- Fernández, Luz. Este volumen. Sobre *-ista*.
- Hämäläinen, Taina. 2004. *La dimensión referencial y atributiva de las expresiones determinadas e indeterminadas estudio sobre los artículos del español*. Tesis doctoral. Helsinki. Universidad de Helsinki, Helsinki University Printing House.
- Haspelmath, Martin. 2002. *Understanding Morphology*. London: Arnold.



Laca, Brenda. 1993. "Las nominalizaciones orientadas y os derivados españoles en –dor y –nte" en Varela, S. (ed.) *La formación de palabras*. Madrid. Taurus, 180-204.

Lang, Mervyn F. 1997. *Formación de palabras en español: morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Madrid, Cátedra.

Menéndez Pidal, Ramón. 1980. *Manual de gramática histórica española*. Madrid. Espasa Calpe. (Primera edición 1904)

Morales Ruiz Carmen 1998 "La evolución de los sufijos -dor y -dero: un caso de amalgama morfológica para la expresión del género" en *Estudi General*.  
Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona 17-18 p.145-173.

Moreno de Alba, José. 1986. *Morfología derivativa nominal en el español mexicano*,  
Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*.

---

<sup>i</sup> Agradezco a Alejandra Auza su llamada de atención sobre este punto. Sobre los cruces entre –ero y –dero y –dor véase el estudio iluminador de Carmen Morales (1998).

<sup>ii</sup> Evidentemente hay distintas causas para la emergencia de excepciones. *Taxista* quizá obedezca a la aplicación del sufijo a una raíz griega, *florista* ocurre para contrastar con *florero*.

<sup>iii</sup> Este caso puede estar determinado por la imagen con que se motivó la pregunta. Se trata de una lámina en que el taxista está sacando el brazo para indicar que va a dar la vuelta. Es indudable que se trata de un niño que conoce bien los estereotipos de su cultura.